

CAÑAMO



NÚMERO 58 Octubre Sólo Adultos  
3,70 euros

# CAÑAMO

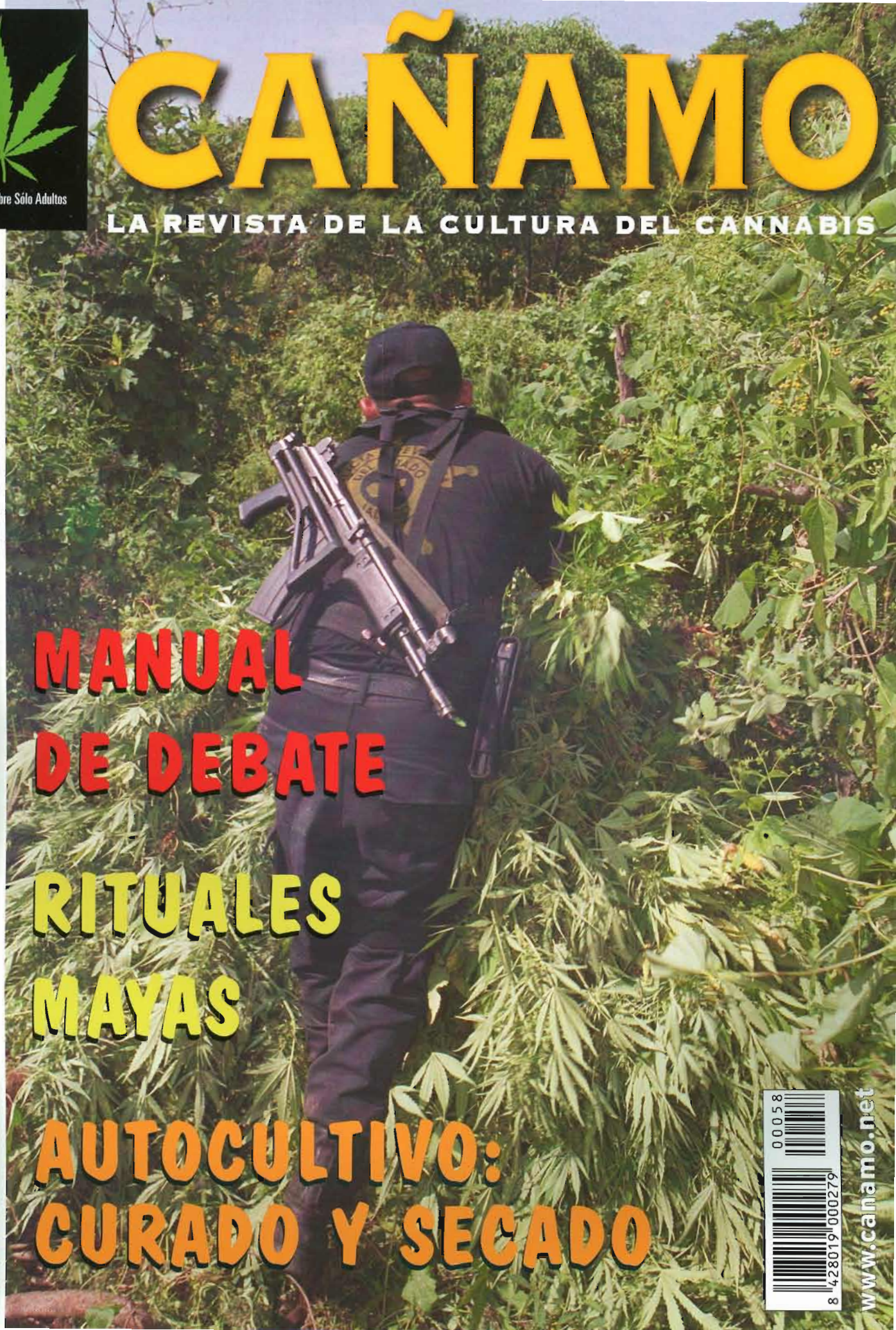
LA REVISTA DE LA CULTURA DEL CANNABIS

**DOSSIER MÉXICO**

**MANUAL  
DE DEBATE**

**RITUALES  
MAYAS**

**AUTOCULTIVO:  
CURADO Y SECADO**



www.canamo.net





EDITORIAL	6
RELATOS SUBJETIVOS: "Porro en la noche"	8
ANTIPROHIBICIÓN: "Nace Ai laket!!" y "Uribe se estrena fumigando"	10-12
CONSULTORIO LEGAL: "Diez ideas legales y un consejo para la cosecha"	14
Legalización del cannabis: Manual de Debate	16
CARTAS AL DIRECTOR	24
MEDICINA: "Derivados del cannabis según el <i>Boletín Terapéutico Andaluz</i> "	26
MENTALIDAD IMPOSIBLE: "Informaciones objetivas"	30
ECOLOGÍA: "CAÑAMO estuvo allí" y "Todos a la Casa de Campo"	32-33
DOSSIER MÉXICO	34
Drogas en México	36
Mariguana con g: algunas consideraciones sobre el cannabis en México	42
Operativo policial	46
Asociacionismo cannábico	48
Malverde, patrón de narcotraficantes	50
La cultura mexicana alternativa, de la A a la Z	52
Los narcocorridos	54
Entrevista: Los Tigres del Norte	56
Vocabulario del México psicoactivo	60
LEER Y VER	62-63
MEMORIAS DE LA DÉCADA PRODIGIOSA: Jim Morrison	68
ENFOQUE GLOBAL: campos de hierba	70
EL TERCER OJO DE JUAN MOTA: "Otis Grand, los vástagos de MK Ultra II"	74
AUTOCULTIVO: Secado y curado de la marihuana	76
Transporte y logística de las plantas	82
Come Grow With Us	84
Cultiva con sabiduría	86
CARTAS Y FOTOS DE LOS LECTORES	88
PSICONÁUTICA: Huaraches hacia Viracocha: retorno a lo sagrado	98
Rituales mayas	104
Drogas mágicas mexicanas y sus sustancias activas	107
Curiosidades Antropológicas: "Colirios y lavativas visionarias"	108
LA PLANTA DEL MES: <i>Griffonia</i> , <i>Griffonia simplicifolia</i>	110
EL ZOCO DEL BABÁ	112
COCINA CANNÁBICA: Un cóctel y una tapa	114
SELECTOR	117
Pasatiempos	126
AGENDA	128



## Colirios y lavativas visionarias

GIORGIO SAMORINI

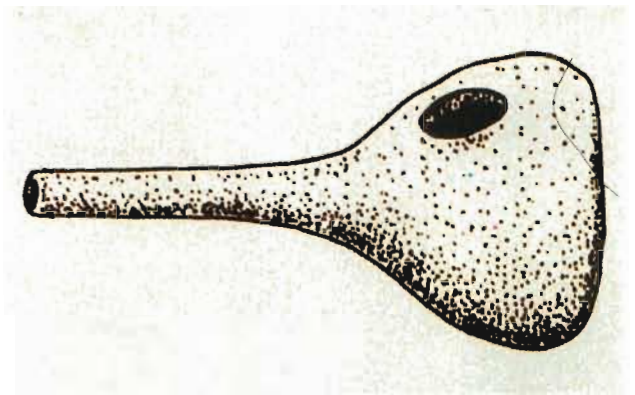
TRADUCCIÓN: SARA SEUBA

Para modificar el estado propio de conciencia y para obtener visiones reveladoras, el hombre ha hecho cosas exageradas e increíbles. En su uso de drogas no le ha ahorrado nada a su cuerpo y ha tratado de introducirse la droga por las vías más disparatadas: a través de los poros de la piel o por el ano, por la boca o la nariz, los conductos de acceso al sacrosanto cuerpo a menudo parecen espantosos.

Un curioso método para introducir la droga en el cuerpo es la aplicación de líquidos psicoactivos en los ojos a modo de colirios; una práctica que parece estar esencialmente difundida en el África Ecuatorial. Entre la mayoría de las sectas del culto religioso *buiti*, basadas en las visiones inducidas por la raíz alucinógena de la *iboga*, se vierte en los ojos del iniciado la *ibama*, un líquido que potencia los efectos visionarios de la *iboga* y que “hace descubrir a los nuevos adeptos los secretos del otro mundo ocultos al común de los mortales”. El primer efecto que produce la *ibama* es una fuerte sensación de escozor cuando el adepto es obligado a mirar hacia el sol durante algunos minutos.

También entre la comunidad de los *ombwiri* —del rito gabonés que utiliza la *iboga* como agente para el psicodiagnóstico— la aplicación de la *ibama* provoca visiones. Fijándose en el sol, los enfermos ven círculos o burbujas de color azul; incluso perciben “una puerta circular y entrevén a hombres vestidos de blanco con una lanza en la mano en un espacio infinito”. Esta visión es un paso importante para su curación.

La sensación de escozor inducida por la *ibama* es devastadora y el iniciado queda con los ojos enrojecidos durante varios días. Desplazándome de un poblado a otro, a lo largo de los senderos de la selva ecuatorial, con frecuencia me encontraba con hombres, mujeres y también niños que regresaban de una iniciación con *iboga* y que tenían el rostro descompuesto y los ojos totalmente enrojecidos, lo cual les daba un aspecto luciferino: *ibama ngadi* (‘fulminados por la *ibama*). Sin embargo, todos me confirmaban ver mejor y “tener una visión más nítida de la realidad”. Para la “medicina de los blancos”, es decir, para los médicos occidentales del hospital de la capital



Jeringa para lavativa en cerámica maya

(Libreville), obvio es decirlo, quemarse los globos oculares de aquella manera es pura locura.

Desgraciadamente, o quizás afortunadamente, entre la secta *buitista* en la que yo fui iniciado (Ndeya Kanga) el rito de la *ibama* había sido eliminado, por lo que no tuve la posibilidad de experimentar los dolores y demás efectos de este colirio. No está claro si tiene efectos psicoactivos, aparte de provocar alucinaciones ópticas causadas por la inflamación del globo ocular. La *ibama* se obtiene de la savia de algunas plantas y también del líquido extraído por aplastamiento de un grueso *ciempiés rojo*.

En el antiguo culto de los *cráneos* entre los *fang* de Gabón (Byeri) se sigue usando un colirio obtenido del látex irritante de una planta *euforbiácea*. Actuando sobre los nervios ópticos, el colirio produce, además del normal escozor doloroso, extrañas visiones y sensación de aturdimiento. Tiempo atrás, ese mismo líquido era aplicado en los ojos de los esclavos y de los prisioneros rebeldes a fin de amansarlos.

Los pigmeos usan de estos colirios para agudizar su vista durante la caza. Vierten algunas gotas del jugo de una especie de vid selvática en sus ojos: “Hace daño, escuece, pero luego se ve mejor”. Entre algunas tribus sudamericanas de la Guayana es común la práctica de frotar la secreción de ciertos sapos sobre los cortes que se





Detalle de un vaso maya del Clásico tardío de un sirviente que administra una lavativa de bebida embriagante a un noble (De Taube, 1998)

hacen en la piel, o introducirla en sus ojos para agudizar la vista durante la caza.

La práctica de instilar drogas en los ojos para obtener visiones está reseñada entre los antiguos griegos, quienes la consideraban una costumbre egipcia. En un papiro egipcio datado en los primeros siglos dC se describe un ritual mitraico en que una enigmática hierba tiene papel sacramental: “Quien quiera mostrar algo a otro debe untarle los ojos con el jugo de la hierba *kenritida* para que lo vea claramente”. En teoría, las drogas psicoactivas pueden ser absorbidas a través de los ojos, donde se unen a la sangre para pasar al cerebro. Pero en la práctica muchas drogas pueden acarrear graves daños en contacto con los ojos, con riesgo de perjudicar de modo irreparable la vista. Por otro lado, nuestro conocimiento científico sobre la aplicación ocular de drogas es muy escaso.

La belladona (*Atropa belladonna*, una solanácea alucinógena) debe su nombre al uso que hacían las mujeres de tiempos pasados para alargar la pupila y facilitar de este modo el análisis médico oculista. Había casos en los que el paciente sufría una dilatación de la conciencia, además de la de las pupilas, con viajes psiquedélicos de larga duración: efectos colaterales no siempre apreciados por quien no se los esperaba. La belladona se usa todavía en los rodajes cinematográficos para agrandar las pupilas en las tomas de rostros en primer plano.

En los años del movimiento psiquedélico californiano, el LSD se metía por cualquier parte y ocasionalmente también por los ojos. Pero la calidad del ácido entonces era óptima; en cambio, hoy en día es totalmente desaconsejable arriesgarse con tal práctica.

Otra vía de introducción de drogas en el cuerpo, más difundida que la ocular, es la rectal mediante la administración de supositorios o lavativas que contienen la droga. Tampoco faltan los riesgos en este caso. Hay drogas, concretamente entre las sintéticas —cocaína, por ejemplo—, que irritan las mucosas del recto y del ano llegando a producir ulceraciones nada agradables. Introdu-



Silbato de forma humana que se autoadministra una lavativa psicoactiva (Veracruz, México, 500 dC)

cidas por vía rectal las drogas colocan más rápidamente y con mayor potencia. En el siglo XIX, los médicos europeos acostumbraban a administrar lavativas de jugo de tabaco con fines terapéuticos, aunque al final del siglo esta práctica fue abandonada a causa de los numerosos casos de coma, e incluso letales, que se producían.

Por toda América Latina existen indicios arqueológicos y etnográficos acerca de la práctica de introducir medicinas o embriagantes por vía rectal utilizando jeringas de porcelana, hueso u otro material, y es una costumbre todavía común entre diversas tribus indígenas. Tabaco, *Anadenanthera*, ayahuasca, *Brugmansia*, datura, pulque y otras sustancias son introducidas por el conducto rectal. Recientemente se ha documentado la recomendación, por parte de una chamana huichol de México, de lavativas de peyote, porque así se evita el sabor amargo y consiguientemente la náusea del consumo oral.

Las jeringas más corrientes para lavativas de los pueblos precolombinos tenían dos agujeros: uno en la parte alargada, que se introducía por el ano, y otro, un orificio más grande para el depósito rellenable, por el que soplaban con fuerza un asistente para hacer penetrar el líquido de la lavativa en la caverna rectal, donde la droga era rápidamente absorbida.

Es en el arte maya donde se encuentra la documentación más rica asociada al uso de lavativas psicoactivas. La aplicación de la lavativa se acompañaba por la aparición de un particular tipo de espíritu llamado way, personificación de las ánimas-sueño del mundo infernal. A menudo el way es representado como un jaguar que empuña una lavativa y aparece acompañado de un bufón ritual, personaje asociado al acto de beber y a la borrachera.

Como decía, las vías de acceso al sacro cuerpo son espantosas. ☹